

## **Mayo 8**

### **Plegaria pidiendo el castigo de los malos**

#### **Sal. 58.1-11**

1 Poderosos, ¿pronunciáis en verdad justicia?  
¿Juzgáis rectamente, hijos de los hombres?  
2 Antes bien, en el corazón maquináis la maldad;  
hacéis pesar la violencia de vuestras manos en la tierra.  
3 Se apartaron los impíos desde la matriz;  
se descarriaron hablando mentira desde que nacieron.  
4 Veneno tienen, como veneno de serpiente;  
son como la víbora sorda que cierra su oído,  
5 que no oye la voz de los que encantan,  
por más hábil que sea el encantador.  
6 Quiebra, Dios, sus dientes en sus bocas;  
quiebra, Jehová, las muelas de los leoncillos.  
7 Sean disipados como aguas que corren;  
cuando disparen sus saetas, que se rompan en pedazos.  
8 Pasen ellos como con el caracol que se deshace;  
como el que nace muerto, no vean el sol.  
9 Antes que sus ollas sientan la llama de los espinos,  
así vivos, así airados, los arrebatará él con tempestad.  
10 Se alegrará el justo cuando vea la venganza;  
sus pies lavará en la sangre del impío.  
11 Entonces dirá el hombre:  
«Ciertamente hay galardón para el justo;  
ciertamente hay Dios que juzga en la tierra».

### **Confianza en la protección de Dios**

#### **Sal. 61.1-8**

1 Oye, Dios, mi clamor;  
atiende a mi oración.  
2 Desde el extremo de la tierra clamaré a ti  
cuando mi corazón desmaye.  
Llévame a la roca que es más alta que yo,  
3 porque tú has sido mi refugio  
y torre fuerte delante del enemigo.  
4 Yo habitaré en tu Tabernáculo para siempre;  
estaré seguro bajo la cubierta de tus alas,  
5 porque tú, Dios, has oído mis votos;  
me has dado la heredad de los que temen tu nombre.  
6 Días sobre días añadirás al rey;  
sus años serán como generación y generación.  
7 Estará para siempre delante de Dios;  
prepara misericordia y verdad para que lo conserven.  
8 Así cantaré tu nombre para siempre,  
pagando mis votos cada día.

## **Plegaria pidiendo protección contra enemigos ocultos**

### **Sal. 64.1-10**

1 Escucha, Dios, la voz de mi queja;  
guarda mi vida del miedo al enemigo.  
2 Escóndeme del plan secreto de los malignos,  
de la conspiración de los malvados  
3 que afilan como espada su lengua;  
lanzan como una saeta suya la palabra amarga,  
4 para disparar a escondidas contra el íntegro;  
de repente le disparan, y no temen.  
5 Obstinados en su perverso designio,  
tratan de esconder los lazos,  
y dicen: «¿Quién los ha de ver?».  
6 Planean maldades,  
hacen una investigación exacta;  
el íntimo pensamiento de cada uno de ellos, así como su corazón, es profundo.  
7 Pero Dios los herirá con saeta;  
de repente llegarán sus plagas.  
8 Sus propias lenguas los harán caer.  
Se espantarán todos los que los vean.  
9 Temerán entonces todos los hombres,  
y anunciarán la obra de Dios,  
y entenderán sus hechos.  
10 Se alegrará el justo en Jehová  
y confiará en él;  
¡se gloriarán todos los rectos de corazón!

## **La generosidad de Dios en la naturaleza**

### **Sal. 65.1-13**

1 Tuya, Dios, es la alabanza en Sión,  
y a ti se pagarán los votos.  
2 Tú oyes la oración;  
a ti vendrá toda carne.  
3 Las iniquidades prevalecen contra mí,  
pero tú perdonas nuestras rebeliones.  
4 Bienaventurado el que tú escojas y atraigas a ti  
para que habite en tus atrios.  
Seremos saciados del bien de tu Casa,  
de tu santo Templo.  
5 Con tremendas cosas nos responderás tú en justicia,  
Dios de nuestra salvación,  
esperanza de todos los términos de la tierra  
y de los más remotos confines del mar.  
6 Tú, el que afirma los montes con su poder,  
ceñido de valentía;  
7 el que sosiega el estruendo de los mares,  
el estruendo de sus olas,  
y el alboroto de las naciones.  
8 Por tanto, los habitantes de los confines de la tierra temen ante tus maravillas.

Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde.  
9 Visitas la tierra y la riegas;  
en gran manera la enriqueces.  
Con el río de Dios, lleno de aguas,  
preparas el grano de ellos cuando así la dispones.  
10 Haces que se empapen sus surcos,  
haces correr el agua por sus canales,  
la ablandas con lluvias,  
bendices sus renuevos.  
11 Tú coronas el año con tus bienes  
y tus nubes destilan abundancia,  
12 destilan sobre los pastizales del desierto  
y los collados se ciñen de alegría.  
13 Se visten de manadas los llanos  
y los valles se cubren de grano;  
¡dan voces de júbilo y aun cantan!

### **Un grito de angustia**

#### **Sal. 69.1-36**

1 ¡Sálvame, Dios,  
porque las aguas han entrado hasta el alma!  
2 Estoy hundido en cieno profundo,  
donde no puedo hacer pie;  
he llegado hasta lo profundo de las aguas  
y la corriente me arrastra.  
3 Cansado estoy de llamar;  
mi garganta se ha enronquecido;  
han desfallecido mis ojos  
esperando a mi Dios.  
4 Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza  
los que me odian sin causa;  
se han hecho poderosos mis enemigos,  
los que me destruyen sin tener por qué.  
¿Y he de pagar lo que no robé?  
5 Dios, tú conoces mi insensatez,  
y mis pecados no te son ocultos.  
6 No sean avergonzados por causa mía  
los que en ti confían,  
Señor, Jehová de los ejércitos;  
no sean confundidos por causa mía  
los que te buscan,  
Dios de Israel,  
7 porque por amor de ti he sufrido afrenta;  
confusión ha cubierto mi rostro.  
8 Extraño he sido para mis hermanos  
y desconocido para los hijos de mi madre.  
9 Me consumió el celo de tu Casa  
y los insultos de los que te vituperaban cayeron sobre mí.  
10 Lloré, afligiendo con ayuno mi alma,  
y esto me ha sido por afrenta.  
11 Me vestí, además, con ropas ásperas

y vine a serles por proverbio.

12 Hablaban contra mí los que se sentaban a la puerta,  
y se burlaban de mí en sus canciones los bebedores.

13 Pero yo a ti oraba, Jehová,  
en el tiempo de tu buena voluntad;  
Dios, por la abundancia de tu misericordia,  
por la verdad de tu salvación, escúchame.

14 Sácame del lodo  
y no sea yo sumergido;  
sea yo libertado de los que me aborrecen  
y de lo profundo de las aguas.

15 No me arrastre la corriente de las aguas,  
ni me trague el abismo,  
ni el pozo cierre sobre mí su boca.

16 Respóndeme, Jehová, porque benigna es tu misericordia;  
mírame conforme a la multitud de tus piedades.

17 No escondas de tu siervo tu rostro,  
porque estoy angustiado. ¡Apresúrate, óyeme!

18 ¡Acércate a mi alma, redímela!

¡Líbrame por causa de mis enemigos!

19 Tú sabes mi afrenta, mi confusión y mi oprobio.  
Delante de ti están todos mis adversarios.

20 El escarnio ha quebrantado mi corazón y estoy acongojado.  
Esperé a quien se compadeciera de mí, y no lo hubo;  
busqué consoladores, y ninguno hallé.

21 Me pusieron además hiel por comida  
y en mi sed me dieron a beber vinagre.

22 Sea su banquete delante de ellos por lazo,  
y lo que es para bien, por tropiezo.

23 Sean oscurecidos sus ojos para que no vean,  
y haz temblar continuamente sus lomos.

24 Derrama sobre ellos tu ira  
y el furor de tu enojo los alcance.

25 Sea su palacio desolado;  
en sus tiendas no haya morador,

26 porque persiguieron al que tú heriste  
y cuentan del dolor de los que tú llagaste.

27 ¡Pon maldad sobre su maldad  
y no entren en tu justicia!

28 ¡Sean borrados del libro de los vivientes  
y no sean inscritos con los justos!

29 Pero a mí, afligido y miserable,  
tu salvación, Dios, me ponga en alto.

30 Alabaré yo el nombre de Dios con cántico,  
lo exaltaré con alabanza.

31 Y agradará a Jehová más que sacrificio de buey  
o becerro que tiene cuernos y pezuñas.

32 Lo verán los oprimidos y se gozarán.  
Buscad a Dios y vivirá vuestro corazón,

33 porque Jehová oye a los menesterosos  
y no menosprecia a sus prisioneros.

34 ¡Alábenlo los cielos y la tierra,

los mares y todo lo que se mueve en ellos!,  
35 porque Dios salvará a Sión  
y reedificará las ciudades de Judá;  
habitarán allí y la poseerán.  
36 La descendencia de sus siervos la heredará  
y los que aman su nombre habitarán en ella.

### **El Dios del Sinaí y del santuario**

#### **Sal. 68.1-35**

1 Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos  
y huyan de su presencia los que lo aborrecen.  
2 Como es lanzado el humo,  
los disiparás;  
como se derrite la cera ante el fuego,  
así perecerán los impíos delante de Dios.  
3 Mas los justos se alegrarán;  
se gozarán delante de Dios  
y saltarán de alegría.  
4 Cantad a Dios, cantad salmos a su nombre;  
exaltad al que cabalga sobre los cielos.  
Jah es su nombre:  
¡alegraos delante de él!  
5 Padre de huérfanos y defensor de viudas  
es Dios en su santa morada.  
6 Dios hace habitar en familia a los desamparados;  
saca a los cautivos a prosperidad;  
mas los rebeldes habitan en tierra árida.  
7 Cuando tú, Dios, saliste delante de tu pueblo,  
cuando anduviste por el desierto,  
8 la tierra tembló y destilaron los cielos;  
ante la presencia de Dios, aquel Sinaí tembló,  
delante de Dios, del Dios de Israel.  
9 Abundante lluvia esparciste, oh Dios;  
a tu heredad exhausta tú la reanimaste.  
10 Los que son de tu grey han morado en ella;  
por tu bondad, Dios,  
has provisto para el pobre.  
11 El Señor daba la palabra,  
multitud de mujeres anunciaba las buenas nuevas:  
12 «¡Huyeron, huyeron reyes de ejércitos!»,  
y las mujeres que se quedaban en casa repartían los despojos.  
13 Bien que quedasteis echados entre los tiestos,  
seréis como alas de paloma cubiertas de plata,  
y sus plumas de amarillez de oro.  
14 Cuando esparció el Omnipotente los reyes allí,  
fue como si hubiera nevado en el monte Salmón.  
15 Muy altos son los montes de Basán,  
altas son sus cimas.  
16 ¿Por qué miráis con hostilidad, montes altos,  
al monte que deseó Dios para su morada?  
Ciertamente Jehová habitará en él para siempre.

17 Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares de millares;  
el Señor viene del Sinaí a su santuario.  
18 Subiste a lo alto, tomaste cautivos.  
Tomaste dones de los hombres,  
también de los rebeldes,  
para que habite entre ellos Jah Dios.  
19 ¡Bendito sea el Señor!  
¡Cada día nos colma de beneficios  
el Dios de nuestra salvación!  
20 Dios, nuestro Dios, ha de salvarnos;  
de Jehová el Señor es el librar de la muerte.  
21 Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos,  
la testa cabelluda del que camina en sus pecados.  
22 El Señor dijo: «De Basán te haré volver;  
te haré volver de las profundidades del mar,  
23 porque tu pie se enrojecerá con la sangre de tus enemigos,  
y con ella la lengua de tus perros».  
24 ¡Vieron tus caminos, oh Dios;  
los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el santuario!  
25 Los cantores van delante, los músicos atrás;  
en medio, las doncellas con panderos.  
26 ¡Benedicid a Dios en las congregaciones;  
al Señor, vosotros de la estirpe de Israel!  
27 Allí estaba el joven Benjamín, a la cabeza de ellos,  
los príncipes de Judá en su congregación,  
los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí.  
28 Tu Dios ha ordenado tu fuerza;  
confirma, Dios, lo que has hecho para nosotros.  
29 Por causa de tu Templo, en Jerusalén,  
los reyes te ofrecerán dones.  
30 Reprime la reunión de gentes armadas,  
la multitud de toros con los becerros de los pueblos,  
hasta que todos se sometan con sus piezas de plata.  
¡Esparce a los pueblos que se complacen en la guerra!  
31 Vendrán príncipes de Egipto;  
Etiopía se apresurará a extender sus manos hacia Dios.  
32 ¡Reinos de la tierra, cantad a Dios,  
cantad al Señor,  
33 al que cabalga sobre los cielos de los cielos, que son desde la antigüedad!  
Él hará oír su voz, su poderosa voz.  
34 Atribuid el poder a Dios;  
sobre Israel es su magnificencia  
y su poder está en los cielos.  
35 Temible eres, Dios, desde tus santuarios.  
El Dios de Israel, él da fuerza y vigor a su pueblo.  
Bendito sea Dios.